

CINCO MAS UNO

UN0.- HACE MILES DE AÑOS

Apenas pude prestar atención al cielo, a su cambio de color pasando del gris azulado que nos envolvía a todos, al anaranjado que hacia que nos sintiéramos sumergidos en un fuego que no quemaba. Pero no puedo pensar en algo que no sea en mi cerebro que incansable repite mi nombre, martillea Brench, sin que pueda alejar mi imagen cerrando con fuerza los ojos, abriéndolos enseguida para encontrarme con la soledad que me abrasa, con que no es cierto que a lo lejos el cielo azulado abrazase a la tribu, ni el color anaranjado envolviera a los que hasta hace poco tiempo era mi familia, todos han desaparecido, hasta mi compañero que ya no está a mi lado golpeándome con el hueso de mamut, enfadado, gritando a la vez que descargaba su furia contra mi.

Me doy cuenta de que estoy agachada y sin pensarlo un momento dejo el refugio de las plantas que me ocultan y salto rápidamente palpando con las manos mi dolorido cuerpo, la cabeza de la que ya no brota la sangre, las manos que puedo mover a uno y a otro lado y la pierna que a pesar del dolor me sostiene en pie.

No puedo evitarlo, no quiero. Solo me apetece tumbarme y esperar a que llegue la noche para sentirme abrazada por la oscuridad y el silencio roto solo por el corretear de algunos animalillos que seguros no se preocuparan del sonido que se forma al romper hierba seca, pero no puedo evitar que mis piernas se lancen a correr, primero con pasos cortos, temerosos de tropezar en una madriguera o en el esqueleto de algún animal para mas tarde lanzarme a la desesperada, corriendo entre las matas, arañándome con la jara y la retama porque no lo he dicho, pero solo un taparrabos cubre mi desnudo cuerpo. Y grito, no de dolor porque no lo siento, no por miedo porque no me asusta la oscuridad que se aproxima, ni la soledad, grito dejando que de mi garganta salgan unos sonidos guturales que suenan con fuerza, lo hacen hasta que caigo al suelo, desconozco si porque tropiezo o porque me lanzo, pero lo hago convirtiéndose mi grito en un llanto de alegría.

No como el que salió de mi cuando el jefe de la tribu me entregó el amuleto que marcaría mi existencia, que esperaba con ansiedad sin saber que en ese instante cambiaría mi vida, rápidamente, con tanta rapidez como la que necesité para salir de la caverna en la que vivía protegida por la familia, en un espacio compartido, delimitado por unas rocas aunque visibles desde cualquier lugar, pero sagrado para todos que apartaban su mirada.

Yo no pensaba en el porvenir, sabía que el saquito hecho de piel de oso me protegía como sabía que algún día sería madre, tendría hijos, como las hembras de mi tribu o la de los animales que vagaban por el campo.

Cae la noche y busco un lugar para protegerme de la oscuridad, solo que no encuentro nada por lo que me aprieto con fuerza en la tierra sujetando con mis manos las sienas que comienzan a palpar con fuerza, como si fueran a estallar.

Y todo por unas normas, unos rituales impuestos por el hechicero, el hombre que establecía lo que cada uno podía hacer y lo que no debía, obligaba al compañero de mi madre a cazar aún a pesar de su cojera y a la mujer que compartía su lecho, mi madre, la maga, a curar a todo el mundo, aunque ella lo hacía con gusto, pero él mandaba, como establecía que solo los hombres podían marcar las paredes de la gruta con sus manos previamente impregnadas por un líquido rojizo que sacaban de aquella planta que crecía en la orilla de los ríos.

Y no puedo evitarlo, necesitaba saber en que consistía el placer que sentían los hombres cuando acercaban sus manos a la roca y puse muy suavemente mi mano en la vejiga que contenía el líquido para inmediatamente apoyarla en la pared.

-Aggg....Brench...-los gritos se confundieron con los golpes que comencé a recibir y las miradas del resto que se acercaban para golpearme asimismo y enviarme al mundo de las sombras.....

DOS.- 2500 AÑOS ES MUCHO TIEMPO

No podía imaginar que el hombre que estaba entando en la villa en la que vivía con mis padres y rodeada de siervos que acudían con rapidez a satisfacer mis mínimos deseos, quizás porque no sea una persona a la que no le gusta abusar de la autoridad que me confiere el ser la hija de uno de los hombres mas poderoso de la villa romana y al que se dirigía el hombre siguiendo a uno de los siervos al interior de la vivienda.

-Tu eres Tiberia –me pregunta-

-Si...-le respondo sin prestarle atención alguna.

Y es que no quiero enturbiar la felicidad que me produce estar con mis amigos , corretear con ellos y bañarme en el lago que se encuentra cerca del pueblo para luego ir a comer fruta de los incontables árboles que están en el jardín de la villa. Cierto que sé que no soy una niña y que llegará un día en el que mi destino como esposa será ser amable con todo el mundo a la vez que madre de los hijos que me dé el hombre que comparta mi vida, uno de aquellos que caminan

pendientes de satisfacer mis mas íntimos deseos, como el de aceptar los hijos que tenga sin emplear la potestad de él, como padre de acogerlos o no e incluso de mandarlo como esclavo. Pero no quiero pensar en ello y cojo con fuerza la mano de Petronio que camina a mi lado.

-Yo soy Flavio.

No le respondo y continuo con mi camino y es que no me gusta la mirada que me dirige el hombre que se inclina ante mi padre.

-¿Quién es?...le pregunto al siervo que le acompaña.

-Es un soldado.

-¿Cojo?

-Bueno, habrá sido en una batalla, muchos de ellos vuelven lisiados, casi todos los que regresan lo hacen por algún motivo, son veteranos enriquecidos en la mayoría gracias a los derrotados que saquean después del combate, aunque también muchos llegan mendigando porque se gastan todo en el juego y en prostitutas.

-¿Y este?

-Dicen que es uno de los mas ricos de la villa.

-Eso no lo se, pero no me gusta.

-A mi tampoco.

No podía imaginarme que estaba firmando un contrato con mi padre que me entregaba al hombre.

-Ven Tiberia.

-Si padre.

-Quiero que conozcas a Flavio.

-Ya le he visto.

-Acabo de firmar un contrato con el.

-Si padre.

-Te irás dentro de unos días a su villa, como compañera.

-Pero padre.

-No se hable mas.

-Padre....

-Ya está todo dicho.

-Pero yo no quiero.

-Ya está firmado el contrato, es un soldado y sabrá administrar bien su fortuna.

-Es muy viejo.

-tiene 30 años.

-Y yo 14.

-A tu edad ya estaba tu madre embarazada.

Estar bien con alguien no tiene nada que ver para ser o no feliz y yo me encuentro bien en los brazos de Petronio que me acuna y acaricia hasta encontrar mis labios, preludio de la entrega de mi cuerpo que desnudo se deja llevar por la pasión del hombre bajo el árbol sin que nos importe la hojarasca que se clava en nuestros cuerpos.

-Tienes que irte.

Aún siento la caricias de Petronio en mi cuerpo y el dolor de haberme abandonado cuando me vi empujada a la cama por el soldado que se despoja de su ropa y entra en mi sin contemplaciones.

-Maldita sea, no eres virgen.

La bofetada hace que caiga de la cama mientras sale de mis labios un hilo de sangre que se confunde con la que sale de mi nariz golpeada insistentemente por el hombre.

-Fuera de aquí.

-No puedo volver a mi casa.

-Eres una ramera y todo el mundo lo sabrá, serás repudiada por todos, maldita seas, acabarás en un burdel, te venderé como una esclava....

TRES.- MEDIEVO

Morir no es solo el final, es el comienzo y el sacrificio que se hace es solo parte de la vida, eso lo comprendo y por ello no entiendo el motivo por el que mi padre, un acaudalado caballero perteneciente a la clase alta de una ciudad castellana no me permita estudiar fuera del caserón en el que vivimos.

-Mira no se hable mas, la única forma de que estudies es ingresando en un convento.

-No es eso lo que quiero, yo quiero ser como mis hermanos y vivir aprendiendo.

-No, tu serás la compañera de Pedro, de la Casa de Los Santos.

-Yo no le quiero.

-Te irás con él, es poderoso y te dará una buena vida, el no ira a la batalla asi que no estarás sola, ni tampoco tendrás que trabajar el campo, te dará dama de honor y sirvientes.

El amor no se encuentra bajo una piedra a pesar de que está en la vida y en lo que nos rodea, pero no es algo que aparezca porque se busque surge al azar y yo no amo a Pedro ni soy feliz la noche en que me tomó como compañera, no pude evitar el dolor aunque se amortiguo cuando este me permitió tener libros y utilizar la biblioteca de su casa.

No me sorprendió ni le recriminé nada cuando embarazada de tres meses el hombre se apartó de mi cama y tampoco lo hice cuando le sorprendí utilizando a la criadas y doncellas para satisfacer sus necesidades.

-Avisa a la matrona.

La niña que ha nacido de mi vientre no iba a ser rubia, alta y delgada como yo, ya se notaba la tara que le iba a acompañar y a hacer diferente de los niños sanos, bastardos algunos de ellos que vivían con sus madres en la casa, ni al hijo de la prostituta que iba a acompañar a mi marido algunas noches.

-Tienes que deshacerte de la niña.

-Pero que dices?...Es mi hija.

-Es anormal.

-Es tu hija.

-No es mía, yo engendro hijos sanos.

-Me estas llamando prostituta, yo no soy como las mujeres que viene a compartir tu cama.

-Al menos ellas paren niños sanos y si no te deshaces de ella, lo haré yo.

-No lo permitiré.

Camino con el atillo al hombro y la niña en mis brazos, se que no va a ser fácil, pero también se que es mi hija y siempre habrá un lugar para la esperanza.

CUATRO.- SOLO MEDIO CENTENAR DE AÑOS.

A las tres de la madrugada si no has conseguido dormir, es inútil que se intente, hay que esperar a que llegue el amanecer para que el cuerpo agotado y rendido acabe cediendo ante el cansancio y los músculos comiencen a relajarse hasta conseguir que los párpados se cierren, eso si, con el miedo y atentos a cualquier sonido. Mas tarde si te quedas dormida puede suceder que despiertes jadeando y sudando por el sueño que invade nuestra intimidad.

Se cree mas hombre que nadie, que cualquiera de los compañeros que trae a veces a casa y se sientan con el en la puerta para vociferar mientras se pasan de uno a otro las botellas de vino que me veo obligada a ir a comprarle aunque no tenga ganas sino quiero recibir una bofetada que es aplaudida por los energúmenos que le acompañan con gestos y expresiones de alegría y satisfacción por tener como amigo un verdadero hombre, aplicando aquella frase del santo en la que nos tacha de seres sin alma ni raciocinio y porque en su ignorancia no han leído al sabio que nos equipara a la oscuridad y a la pasividad frente a la luz, solo el hombre es activo e inteligente.

-Yo quiero trabajar.,

-Tu estas tonta.

-Se escribir a máquina y tengo un curso de secretariado asi que quiero pedir la plaza de correos.

-Ni hablar, mientras yo viva te quedarás en casa.

Y zanjaba el tema saliendo de casa, caminando rápidamente al burdel y sin darme opción a responderle, por otra parte mejor sino quería recibir una bofetada porque él era el hombre de la casa, como era el vecino de la suya, o el de la pared de enfrente y todos con los que me cruzaba.

-Yo quiero la plaza que anuncian ustedes.

-Sabe escribir a maquina.

-Si, tengo el titulo de secretariado por la academia.

-Estupendo...y tiene permiso de su marido?

-Si..-miento-

La felicidad está hecha de cosas elementales, una palabra amable, el traqueteo de una maquina de escribir, un folio en blanco e incluso el papel carbón que permite hacer una copia rápidamente.

-¿De donde vienes?

-Ya e dije que iba a trabajar.

-Y yo no te di permiso.

No fui, no volví mas que nada por vergüenza, la que sentía cuando miraban mi rostro amoratado por los golpes, mi pierna renqueante y las calvas en mi pelo arrancado a base de tirones.

CINCO...HACE SOLO CINCO AÑOS.

Siempre hay algo en el fondo de cada uno que sin llegar a ser ni malo ni tampoco bueno, nos llena de dudas y es lo que me sucede a mi en estos instantes que permanezco con las manos en el volante del vehículo de combate en el que regreso con algunos compañeros de una misión rutinaria por la ciudad en la que nos encontramos en misión de paz.

-Venga Marta que es para hoy...

-Tranquilo tío.

Aquí en este destacamento militar y al que llegué hace un par de años he aprendido a fumar cigarrillos de todos tipo, a decir palabras malsonantes y a soportar la depresión escupiendo

mi rabia al polvoriento suelo en el que se postran para rezar a un Dios al que no conozco pero que me gustaría tratar, saber que existe para poder aferrarme a algo y encontrar sentido a la vida.

-Sin novedad...-digo mecánicamente quitándome el casco.

-Estupendo, buen trabajo.

Pero no puedo ni quiero quejarme, con el casco en la mano camino hacia el extremo del campamento hacia la tienda que comparto con el hombre de piel morena que traduce nuestras palabras.

-Ya estoy aquí.

Guardo silencio cuando le veo sobre la alfombra elevando sus rezos y me aparto ligeramente de él aunque sin dejar de observarlo, sintiendo como la sangre circula con ,mas rapidez por mis venas hasta acabar produciendo en mi un ligero hormigueo entre mis piernas.

-Te quiero Amed...susurro sabiendo que esos son mis sentimientos, el deseo de darle todo incluso la razón, no lo que me obliga a llevar armas como soldado que soy, sino la que me dice que la guerra es algo absurdo cuando yo tengo el alma llena de amor, aunque algunos de mis compañeros piensen que es anormal el que me entregue a uno de los hombres que forma parte de un país enemigo en el que no hay ley sino odio, pero yo le amo y no es por mi soledad, que también es posible.

-¿Ya estas aquí?

-Si...¿Me has echado de menos?

-Mucho...vamos acompañame tengo que ir a ver al general.

-Podías haber ido antes...ahora lo que yo quiero es otra cosa.

-No, a mi me resulta muy difícil acercarme a él y contigo no tengo problemas.

-Bueno.

-Solo será un instante.

-Vale.

Y camino a su lado abriendo paso entre los soldados que confían en mi, sin saber que mi compañero lleva adosado a su cuerpo una bomba que no entiende de amor, ni de entrega, ni tan siquiera de deseos....

-Espérame en la puerta.....yo entraré solo.

MAS UNO: NADA ES IGUAL.

El amor, como la lluvia, moja hasta empaparnos aunque como nada es eterno, cuando algo mas tarde sale el sol se seca y si queremos que se mantenga vivo hay que regarlo, como a las plantas.

Me siento feliz, administro la casa a la que he asignado herederos que mantendrían vivo el recuerdo mi recuerdo y el del hombre que camina silencioso a mi lado.

-Cuéntame algo, sino se me hace interminable.

-Después de cincuenta años pocas palabras quedan por decirnos.

-También es verdad.

Envejeczo, envejecemos pero un mundo nuevo viene a surgir cada amanecer, cumplo setenta años y mi acompañante algo mas y siento temor aunque desconozco a que puesto que mi vida ha sido u es fructífera.

Me casé enamorada aunque ahora se que no basta con ello, el amor hay que ir contemplándolo día a día y a mi me ha ayudado el hombre que va a mi lado. En él he encontrado algo mas que amor y sexo, a pesar de que hace tanto tiempo el siempre me respetó rompiendo las normas de la época, lo que nos obligaba a una obediencia ciega al macho pero me respetó y mi decisión de trabajar y de compartir la tarea de cuidar a nuestros hijos.

No evolucionamos en el pensamiento y yo sin embargo si lo he logrado, asi que mi vida no ha sido inútil, porque no he estado sola, porque no me he sentido vacía.

-Quieres descansar?

-No por mi no.

No me siento vieja, tal vez algo mayor, pero con los achaques estoy aún en forma y hago proyectos aunque a veces este asustada, pero vivo el presente sin adelantarme al futuro, recordando el pasado pero saboreando lo que sucede a mi alrededor, sin tener que demostrar nada a nadie-

Y asi pasa el tiempo, y asi al lanzar los dados la fortuna a mi en el ocaso de mi vida puedo decir que me han favorecido plenamente.